



## capítulo I



# Los problemas filosóficos

1. Reunidos en pequeños grupos, lean las siguientes oraciones y luego realicen las actividades.

● En una reunión de trabajo el gerente de la empresa dice a los otros empleados, con fastidio: "Basta ya de filosofar. No estamos aquí para filosofar sino para tomar decisiones que hacen al futuro de la empresa".

● "Las diferencias entre Menotti y Bilardo son insalvables pues cada uno tiene su *filosofía de juego*."

● El muchacho llegó a su casa desconsolado porque no consiguió el empleo que le habían prometido. Su hermana trató entonces de animarlo diciéndole: "No te preocupes tanto, hay que tomarse las cosas con *filosofía*".

● "Tengo un primo que estudia *filosofía* en la facultad. Ya está en cuarto año de la carrera y dice que ha conocido a muchos *profesores de filosofía* pero que sólo algunos merecen ser llamados *filósofos*."

● "Los orientales tienen una *filosofía de vida* muy diferente de la nuestra. Por eso nos resulta tan difícil comprender sus costumbres."

a) Intercambien opiniones sobre los diferentes significados de la palabra *filosofía* y sus derivadas que aparecen en las oraciones anteriores. Anoten en sus carpetas cada uno de estos significados.

b) Escriban nuevamente esas oraciones pero cambiando la palabra *filosofía* y sus derivadas por sinónimos propuestos por ustedes.

2. En forma individual, escriban al menos cinco preguntas que ustedes consideren fundamentales, preguntas que alguna vez se han hecho y para las que no han hallado aún una respuesta satisfactoria. A lo largo del presente capítulo podrán ver si algunas de esas preguntas planteadas por ustedes pueden ser consideradas preguntas *filosóficas*.

## Preguntas filosóficas

### **Situación 1: Pensando frente al espejo**

Marta se está preparando para ir con sus amigas a un baile en el que van a encontrarse con sus compañeros de estudio. Se mira al espejo y se ve linda. Está conforme con su maquillaje y con su vestido. Mientras se peina, se queda pensando: “¡Qué extraño! Me veo en el espejo pero no puedo ver mi rostro directamente, con mis propios ojos. Sólo puedo ver mi imagen en el espejo o en alguna fotografía o, tal vez, en algún video. Pero ¿cómo sé que esa imagen que veo en este momento es la misma que verán mis compañeros? Además, yo me veo linda. Pero quizá los demás me vean ridícula con este vestido. Claudia, por ejemplo, siempre me dice: ‘¡Qué flaca estás! Parecés una desnutrida ¿Por qué no te alimentás mejor?’ Yo no me veo flaca. Pero ella sí me ve flaca. ¿Quién tiene razón? ¿Yo soy lo que creo que soy o soy lo que los demás dicen que soy? ¡Qué lío! ¿Y acaso sé quién soy? Tengo 16 años y creo que no podría definirme, que no podría decir quién soy con certeza. Es que voy cambiando físicamente y también voy cambiando mi forma de pensar. No soy la misma de hace 3 años. Y si miro una foto de cuando yo era una beba, no me reconozco. Sin embargo, tengo un nombre y sé que soy una persona. Pero, ¿qué es ser una persona? ¿Qué es lo que permanece en mí a través de los cambios que experimento?”

### **Situación 2: Malas noticias**

Emilio llega a su casa del colegio. Como todos los días, se dirige a la cocina y se



prepara un sándwich. Mientras come, se sienta frente al televisor y se queda mirando el noticiero del mediodía. Están pasando un informe sobre el hambre en el mundo. Emilio ve imágenes terribles: niños raquíticos, personas desnutridas internadas en hospitales, mujeres buscando en bolsas de basura algo para comer. Al principio, Emilio mira sin prestar demasiada atención. Pero en determinado momento empieza a sentirse mal. Siente repugnancia ante esas imágenes. Y se pregunta: “¿Cómo puede existir tanta injusticia

del conocimiento humano? ¿Qué es la fe? ¿Qué es ser humano? ¿Existe una voluntad inteligente guiando todo lo que sucede en el mundo natural y en el mundo humano? Todos somos seres pensantes y, tal vez, el pensamiento es aquello que nos distingue claramente de los demás animales. Como seres pensantes, no sólo vivimos, también nos preguntamos por ese vivir. No sólo vivimos para hacer cosas, también vivimos para pensar sobre nuestro hacer y el de nuestros semejantes.

Por supuesto, nadie está todo el día haciéndose preguntas y tratando de responderlas. Nadie filosofa todo el tiempo pero todos filosofamos alguna vez en nuestras vidas. ¿Y por qué nos hacemos esas preguntas tan incómodas y tan difíciles? Porque hay momentos en que vivir nos resulta extraño, sorprendente. Nos sorprendemos de estar vivos y nos sentimos seres misteriosos. Y esto no tiene por qué sucedernos en momentos especiales. En las si-

tuaciones que presentamos al comienzo, Marta está mirándose al espejo como tantas otras veces lo hace en el día y Emilio ha visto muchas veces por televisión imágenes terribles (de guerras, de represiones a manifestantes, de pobreza, de enfermedades). Quizá se pueda decir que Julián vive un momento particular pues no está acostumbrado a ver noches tan estrelladas recostado cerca de una montaña. Pero lo más común es que nos hagamos estas preguntas mientras vivimos situaciones cotidianas, a las que estamos habituados.

Son momentos en que se rompe la ingenuidad con la que vemos el mundo. Son momentos en los que sentimos nacer en nosotros la desconfianza por lo que alguna vez nos enseñaron o, incluso, por lo que nosotros mismos considerábamos seguro y establecido. Queremos pensar por nosotros mismos, queremos independizarnos de los demás, queremos buscar en nosotros mismos la respuesta.



*No siempre las preguntas que nos hacemos responden a una acción consciente. Algunas preguntas surgen en nosotros sin que podamos controlarlas a voluntad. Generalmente, esas preguntas son las que más nos interesan.*

en el mundo? ¿Es imposible que todos puedan vivir dignamente? ¿Cómo puedo comer tranquilo sabiendo que otras personas sufren hambre? ¿Ellas no tienen el mismo derecho que yo a alimentarse? Sé que todo esto es injusto. Sé que está mal. Pero, ¿qué es el mal?, ¿qué es la justicia?, ¿qué es el bien? ¿Puedo responder a esas preguntas? No sé si puedo responderlas pero creo que sé qué es el bien y qué es el mal porque me siento orgulloso cuando realizo un acto bueno y me siento culpable cuando hago algo malo. También me indigno cuando veo noticias como ésta y me produce admiración la gente que realiza buenas acciones. ¿Cómo aprendí a distinguir el bien del mal? ¿Me lo enseñaron? ¿Por qué los seres humanos no se ponen de acuerdo sobre lo que está bien y lo que está mal? ¿Existen el bien y el mal?”

### **Situación 3: Una noche estrellada**

Julián está realizando un viaje de estudios por el norte del país. Está acampando con sus compañeros en la base de una montaña. El lugar es bellissimo. Es de noche y ya han terminado de comer. Algunos ya se fueron a dormir. Julián prefiere quedarse recostado en el pasto mirando las estrellas. La noche está espléndida. Nadie habla. El silencio parece absoluto. Julián siente que escucha el silencio. “¿Se puede escuchar el silencio?”, se pregunta. En ese instante comienza a sentirse angustiado. No sabe por qué siente esa angustia. No estaba pensando en nada específico, no estaba recordando ningún episodio doloroso. Sólo está recostado mirando las estrellas. Julián advierte que esa angustia está relacionada con lo que está viviendo en ese preciso momento. Al estar en ese lugar, al sentir ese silencio, se siente un ser ínfimo.

Frente a esa montaña y frente a esa innumerable cantidad de estrellas, siente que él es un ser insignificante. No cree haber sentido nada semejante en ninguna otra ocasión. Y se pregunta: “¿Cómo es posible que exista el universo? ¿Cómo es posible que todo sea tan grandioso y maravilloso? ¡Esto es perfecto! ¿Es casual que exista el mundo? Algo tan genial no puede ser producto de una casualidad. Tiene que existir un ser superior con una infinita inteligencia que haya pensado este mundo y que lo haya creado. Si no, no se explica que todo lo que sucede en la naturaleza sea tan ordenado. Pero, ¿hace falta pensar en la existencia de un ser superior para entender lo que nos rodea? Pensar que estas noches se seguirán sucediendo cuando yo ya no exista. No sólo soy un ser pequeño. También soy un ser mortal. ¿Qué es la vida? ¿Cuál es su sentido? No puedo concebir no haber existido alguna vez ni puedo aceptar que algún día dejaré de existir. ¿La vida es nada más que pasar por este mundo? ¿No hay otra explicación? Tiene que haber otra explicación.”

Vemos que los protagonistas de estas tres situaciones se hacen preguntas que los conmueven particularmente y que les interesaría poder responder. Algunas de estas preguntas pueden ser consideradas *filosóficas*. Son preguntas que tienen un grado muy alto de generalidad sobre cuestiones que afectan a nuestras vidas y que no pueden ser respondidas satisfactoriamente por las ciencias. Son inquietudes legítimas que no podemos dejar de formularnos: ¿Tiene la vida un valor determinado? ¿Hay formas de vida humana superiores a otras? ¿La realidad es como debe ser o debería ser de otra manera? ¿Se puede hacer algo para que la realidad sea de otra manera? ¿Qué puedo conocer? ¿Cuáles son los límites

## ¿Qué nos mueve a filosofar?

La pregunta “¿Qué nos mueve a filosofar?” es también en sí misma una pregunta filosófica. En cuanto tal, no tiene una única respuesta. El filósofo alemán Karl Jaspers, en un pequeño libro titulado *La filosofía*, trata de responder a esta cuestión y señala tres motivos por los cuales los seres humanos sienten la necesidad de filosofar.

**1. El asombro.** Nuestros ojos nos hacen ver el maravilloso espectáculo del universo del cual somos parte. Nuestra admiración por lo que nos rodea y por lo que nos resulta extraño nos lleva a querer conocer. En la admiración advertimos todo lo que no sabemos, descubrimos nuestra ignorancia: ¿Qué es todo esto que nos rodea? ¿De dónde viene? Nos preguntamos por aquello que ocasiona nuestro asombro, nuestra sorpresa.

**2. La duda.** Tratamos de dar respuesta a las preguntas suscitadas por nuestro asombro. Pero ni bien creemos satisfacernos con estas respuestas, surge en nosotros la duda. Advertimos que todo conocimiento humano es falible y desconfiamos de nuestro imperfecto saber. Lo que nos parecía obvio resulta luego ser falso. La duda aparece, entonces, cuando tomamos conciencia de la inseguridad e incerteza del conocimiento humano. Por eso, ante cada aparente solución surge un nuevo problema y la posibilidad siempre latente del error.

**3. Las situaciones límite.** Siempre es-

*Muchos de nosotros vivimos en grandes ciudades. Estamos sumamente ocupados con nuestras actividades diarias y tenemos poco contacto con la naturaleza. Estamos “encerrados” entre moles de cemento. Pero hay veces en que logramos prestar atención a lo que nos rodea y advertimos la inmensidad del universo. Entonces despierta nuestra admiración y surgen las preguntas: ¿Cuál es su origen? ¿De dónde venimos nosotros? ¿Hacia dónde vamos?*



tamos inmersos en alguna situación: tenemos que estudiar para un examen o estamos por salir con nuestros amigos o se nos presenta la oportunidad de realizar un viaje. Las situaciones son cambiantes y nos exigen respuestas variadas. Pero hay situaciones permanentes, que no cambian. Son situaciones fundamentales, definitivas, que revelan nuestros límites: no podemos no morir, no podemos no sufrir, no podemos no sentir angustia. Por lo general, somos conscientes de estar en una situación límite cuando vivimos momentos difíciles: la muerte de un ser querido, la enfermedad de alguien cercano, el amor no correspondido, el fracaso de un proyecto. La conciencia de nuestros límites nos lleva a filosofar porque surge necesariamente en nosotros la pregunta por el sentido y el valor de la existencia humana.

## Nuestra humana situación

“Cerciorémonos de nuestra humana situación. Estamos siempre en situaciones. Las situaciones cambian, las ocasiones se suceden. Si éstas no se aprovechan, no vuelven más. Puedo trabajar por hacer que cambie la situación. Pero hay situaciones por su esencia permanentes (...): no puedo menos de morir, ni de padecer, ni de luchar, (...). Estas situaciones fundamentales de nuestra existencia las llamamos *situaciones límites*. Quiere decir que son situaciones de las que no podemos salir y que no podemos alterar. (...). En la vida corriente huimos frecuentemente ante ellas cerrando los ojos y haciendo como si no existieran.”

(Jaspers, Karl: *La filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, Breviarios, 1949, pág. 17.)

Reúnanse en pequeños grupos para intercambiar opiniones sobre los siguientes puntos:

¿Qué otras situaciones, no mencionadas en este texto, consideran que son situaciones límite? ¿Por qué las consideran situaciones límite?

Jaspers asegura que, en nuestra vida cotidiana, tratamos de huir de nuestras situaciones límite. ¿De qué forma piensan que huimos de ellas? Den ejemplos de actitudes comunes en nosotros que sirven para olvidar nuestras situaciones límite.

En forma individual, elaboren un texto en el que cuenten algún momento de sus vidas en el que fueron conscientes de estar ante una situación límite. Luego contesten: ¿el estar frente a esa situación límite suscitó en ustedes preguntas filosóficas? En caso afirmativo, ¿cuáles fueron esas preguntas?

## Sentidos de la palabra “filosofía”

Veamos, en primer lugar, cuál es el sentido etimológico de la palabra “filosofía”. Es una palabra griega compuesta por: “filo” (*philo*) que significa “amor” o “deseo”, y “sofía” (*sophía*) que significa “sabiduría” o “saber”. “Filosofía” quiere decir, entonces, “amor a la sabiduría”.

Por su parte, “filósofo” (*philosophos*) es el “amante del saber” y se opone a “sabio” (*sophós*) que sería aquél que “posee el conocimiento”. El filósofo, entonces, es quien desea saber porque es consciente de su ignorancia. El sabio, en cambio, no desea saber pues ya posee el saber. Pero, ¿existe alguien que sea sabio? Según lo que afirmamos más arriba, el conocimiento humano es falible, imperfecto. Si esto es cierto, no existe un ser humano que

pueda ser considerado sabio. Los seres humanos podemos ser filósofos pero no sabios.

Filosofar es desear conocer. Y se desea aquello que no se tiene, aquello que falta. Hay deseo porque hay carencia. Y si ya no hiciera falta filosofar, eso querría decir que la carencia que constituye el deseo se habría colmado. ¿Podemos librarnos del deseo? Es razonable pensar que no. Al ser imperfectos y limitados, lo más probable es que nunca dejemos de sentir el deseo de saber.

Hay otra manera de entender el significado de la palabra “filosofía”. Según esta segunda interpretación, quiere decir “sabiduría que surge del amor”, “sabiduría a la que el amor nos conduce”. Porque amamos la vida, queremos comprenderla; porque amamos el mundo en el que vivimos, nos interesamos por él y buscamos un saber que sirva para mejorarlo. El filósofo es un amante. Y el amor supone compro-



miso, fidelidad, entrega, sacrificio y riesgo.

Desde este punto de vista, el filósofo es fiel a lo que piensa y procura vivir de acuerdo con lo que piensa. No admite incoherencias. Aunque su saber sea inseguro, esto no significa que no sea fiel con respecto a lo que considera correcto.

El filósofo se compromete con los demás. La filosofía, dentro de esta concepción, no puede ser una tarea solitaria. El filósofo ama a los demás y pretende que sus ideas sirvan para ayudar a la mejora de la sociedad. No busca conocer sólo por curiosidad intelectual. Quiere comprender el mundo para ayudar a transformarlo.

El filósofo acepta vivir sin soluciones seguras, acepta vivir el riesgo de equivocarse. Su búsqueda es incesante y sabe que el camino elegido no tiene fin.



*Se suele afirmar que una característica de los niños es su capacidad de asombro. Los adultos, en cambio, están habituados al mundo en el que viven y ya lo toman como algo natural. Para los niños no todo lo que los rodea es obvio. Por eso, los niños hacen preguntas que sorprenden y que pueden parecer absurdas. Pero, ¿son tan absurdas como parecen?*

## **En el lugar del otro**

Algunas preguntas de los niños pueden ser consideradas filosóficas. Muchos niños se asombran frente a algo que a nosotros nos parece normal. También dudan y hacen preguntas sobre temas que los adultos tratan de enseñarles.

\* En forma individual, imaginen que son niños de aproximadamente 4 años de edad. Desde ese lugar, formulen al menos tres preguntas sobre cada uno de los siguientes puntos:

- los objetos que los rodean (muebles, juguetes, casas, autos, ropas, etcétera);
- las personas cercanas (familiares, amigos, vecinos, maestros, etcétera);
- el propio cuerpo y el cuerpo de los demás (partes del cuerpo, movimientos corporales, capacidades corporales, límites de nuestro cuerpo);
- la naturaleza (las plantas, los animales, las estrellas, el sol, la luna, el mar, el viento, etcétera);

lo que les enseñan los mayores (normas de conducta, teorías sobre los fenómenos naturales, religión, juegos, etcétera).

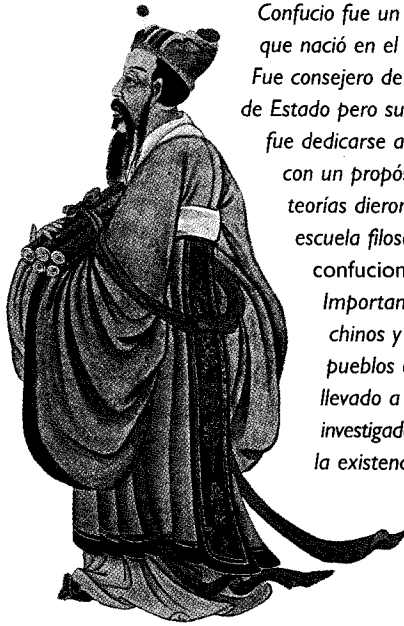
• Compartan con sus compañeros las preguntas que han formulado. Discutan si todas las preguntas propuestas son propias de chicos de 4 años.

• Relean las preguntas y piensen: ¿Algunas de esas preguntas siguen sin respuesta para ustedes? ¿Por qué?

## Comienzo histórico de la filosofía en Occidente

Si la filosofía surge del asombro, la duda y las situaciones límite; si la filosofía es el deseo de saber y ese deseo no puede ser colmado; si todos filosofamos alguna vez en nuestras vidas, entonces la filosofía existe desde que existe el hombre y dejará de existir sólo si se extingue la especie humana.

Sin embargo, la filosofía entendida como un intento sistemático y racional de responder a las grandes preguntas formuladas por los humanos, tuvo sus comienzos hace unos 2.500 años en Grecia. En efecto, en el siglo VI antes de Cristo, comenzó a desarrollarse en Grecia una nueva forma de pensar. Algunos pensadores intentaron, en esa época y en ese lugar, comprender el mundo que los rodeaba sin recurrir a las tradiciones que todo lo explicaban por la acción de los dioses. Estos hombres usaron su razón para hallar argumentos que hicieran comprensibles el universo y la conducta humana. Así, por ejemplo, el filósofo Anaxágoras afirmó que el sol y los cometas eran piedras incandescentes, que la luna era una piedra fría, que el trueno era el resultado de una colisión entre nubes. Otro filósofo, Jenófanes, criticó el hecho de que los hombres consideraran que los dioses tenían forma humana: "Si los bueyes, los leones y los caballos tuvieran manos y con ellas pudieran pintar o hacer figuras como los hombres, entonces los caballos dibujarían imágenes de los dioses semejantes a caballos, y los bueyes a las de los bueyes..." Otro filósofo, Protágoras, consideró que había que investigar la naturaleza sin tomar en cuenta la cuestión de si los dioses existían o no. Demócrito, por su parte, aseguró que todo lo existente estaba compuesto de partes indivisibles llamadas "átomos".



*Confucio fue un sabio chino que nació en el año 551 a.C. Fue consejero de distintos jefes de Estado pero su tarea principal fue dedicarse a la enseñanza con un propósito moral. Sus teorías dieron lugar a una escuela filosófica llamada confucionismo.*

*Importantes pensadores chinos y de otros pueblos orientales han llevado a muchos investigadores a reconocer la existencia de una*

*auténtica filosofía oriental.*

Este tipo de explicación se distingue de la explicación propia de esas épocas: la explicación mítica. Los *mitos* son narraciones con las que se pretende explicar el origen del mundo o de cualquier otro aspecto de la cultura de un pueblo. En los mitos se personifican y divinizan fenómenos naturales. Por ejemplo, ante una peste que enferma a la población, la explicación mítica dice: "La enfermedad fue enviada por Zeus como castigo por nuestros malos actos". Además, en la explicación mítica se entiende que lo que sucede en la naturaleza depende de la voluntad de los dioses. Desde esta perspectiva, no se advierte la regularidad de los fenómenos naturales.

La explicación racional, en cambio, no recurre a las divinidades para interpretar las fuerzas y fenómenos naturales. Surgen las ideas de "necesidad" y de "ley". Lo que sucede en la naturaleza puede ser comprendido por nuestra razón pues no es el producto del enojo o el capricho de un dios.



En resumen, la filosofía entendida como el ansia de saber y la necesidad de responder a las preguntas fundamentales de nuestra existencia no tiene un comienzo histórico y es propia de todas las culturas. Pero

la filosofía entendida como el ejercicio del pensamiento racional para intentar responder a esas cuestiones es un logro propio de la cultura occidental y tiene su comienzo histórico en el siglo VI antes de Cristo.

Leer • Analizar • Comparar • Opinar

La afirmación de que la filosofía entendida como el intento de explicación racional comenzó en Grecia en el siglo VI antes de Cristo no es compartida por todos los estudiosos que se han interesado en este tema. Lean los siguientes textos y luego escriban un breve comentario señalando las diferencias entre ambos.

“En el siglo VI antes de Cristo, en Jonia (parte de la Grecia antigua), se desarrolló un nuevo concepto, una de las grandes ideas de la especie humana. El universo se puede conocer; afirmaban los antiguos jonios, porque presenta un orden interno: hay regularidades en la naturaleza que permiten revelar sus secretos. La naturaleza no es totalmente impredecible; hay reglas a las cuales hay que obedecer necesariamente. Este carácter ordenado y admirable del universo recibió el nombre de Cosmos.

Pero, ¿por qué todo esto en Jonia, en estos paisajes sin pretensiones, pastorales, en estas islas y ensenadas remotas del Mediterráneo oriental? ¿Por qué no en las grandes ciudades de la India o de Egipto, de Babilonia, de China o de Centroamérica? China tenía una tradición astronómica milenaria; inventó el papel y la imprenta, relojes, seda, porcelana y flotas oceánicas. Sin embargo, algunos historiadores afirman que era una sociedad demasiado tradicionalista, poco dispuesta a adoptar innovaciones. ¿Por qué no la India, una cultura muy rica y con dotes matemáticas? Debido, según dicen algunos historiadores, a una fascinación rígida con la idea de un universo infinitamente viejo, condenado a un ciclo sin fin de muertes y nuevos nacimientos, de almas y de universos, en el cual no podía suceder nada fundamentalmente nuevo.”

(Sagan, Carl: *Cosmos*, Barcelona, Planeta, 1984.)

“Es un hecho bien conocido hoy que contemporáneamente con la época de esplendor de la civilización griega, la ciencia china adquirió un desarrollo extraordinario. (...) Hemos visto que Aristóteles —y toda la mecánica desde él hasta Galileo— no sólo no llegó a formular el principio de inercia, sino que rechazó como absurda toda idea de movimiento permanente no ocasionado por la acción constante de una fuerza. Por el contrario, cinco siglos antes de Cristo encontramos la siguiente afirmación de un pensador chino: ‘La cesación del movimiento se debe a una fuerza opuesta. Si no hay fuerza opuesta, el movimiento nunca se detendrá.’ Debían pasar más de dos mil años antes de que la ciencia occidental llegara a esta concepción.”

(Piaget, Jean y García, Rolando: *Psicogénesis e historia de la ciencia*, México, Siglo XXI, 1982.)

## Filosofía y ciencia

El comienzo de la explicación racional, el cambio de actitud para mirar los hechos que nos rodean y para mirarnos a nosotros mismos, indica el comienzo tanto de la filosofía como de la ciencia. En sus inicios, ciencia y filosofía no se hallaban separadas como lo están en nuestros tiempos. Los primeros filósofos se ocuparon de todos los temas del conocimiento. Encontramos a filósofos como Aristóteles, que escribían sobre cuestiones relativas a la biología, la física, la astronomía, la filosofía. Es que en esas épocas el saber estaba unificado y no existían las diferentes disciplinas científicas y, menos aun, las especialidades. El conocimiento disponible era muy limitado y podía ser abarcado por una misma persona.

A partir de los tiempos modernos se da un progresivo proceso de separación entre ciencia y filosofía. El aumento del conocimiento sobre el universo hizo necesario este divorcio. Para poder profundizar el saber había que restringirlo, había que recortar un sector

de la realidad para poder estudiarlo con la mayor profundidad y precisión posibles. En el siglo XVII, con los estudios de Galileo, la física se separa de la filosofía. En el siglo XVIII, los trabajos de Lavoisier permiten la constitución de la química como ciencia autónoma. Luego se independizará la biología y, tiempo después, las llamadas *ciencias sociales*.

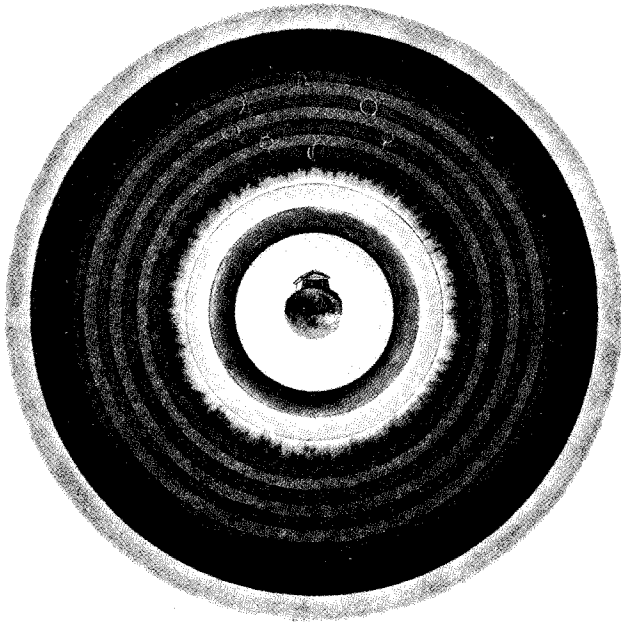
En la actualidad asistimos a un crecimiento del conocimiento científico que no tiene precedentes. Esto ha dado lugar al nacimiento de nuevas ciencias y de numerosas especialidades. Se admite la necesidad de dividir el trabajo científico para lograr avanzar en el conocimiento de la realidad. Cada ciencia investiga un aspecto de la realidad, define una perspectiva desde la cual encarar sus investigaciones, formula teorías que intentan explicar el comportamiento de los fenómenos que investiga y pone a prueba esas teorías a través de la observación o la experimentación.

Ahora que la ciencia y la filosofía se han separado, surgen numerosas preguntas: ¿Cuáles son las similitudes entre ciencia y filosofía?

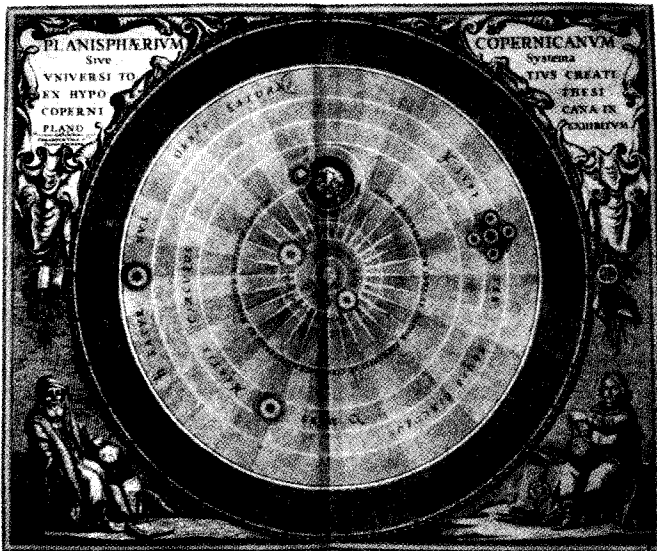
¿Hay un ámbito específico para la filosofía? ¿Qué puede decir un filósofo acerca del universo que no pueda ser dicho con más precisión por un físico? ¿Qué puede enseñarnos un filósofo acerca de la vida que no pueda ser enseñado mejor por un biólogo? ¿Tiene la filosofía alguna función que cumplir en la actualidad?

*Un arqueólogo o un historiador quieren saber qué sucedió en otros tiempos. Un filósofo, en cambio, se pregunta qué es el tiempo.*





El universo según el modelo aristotélico. Alrededor de la Tierra giran ocho esferas cristalinas que contienen la Luna, el Sol, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno; la esfera más externa contiene las estrellas.



El sistema solar según el modelo copernicano del atlas de Cellarius de 1708.

### ¿Dónde comenzó la ciencia?

Durante siglos, las teorías astronómicas se basaron en la concepción aristotélica del universo. Esta concepción consideraba que la Tierra estaba en el centro del universo, que las estrellas estaban fijas y que el universo era finito. Hasta que, en el siglo XVI, Copérnico propuso un sistema en el que el Sol estaba en el centro. Esta nueva concepción hizo posible que los astrónomos comenzaran a observar cambios en el firmamento. El universo ya no era inmutable, como lo quería Aristóteles. Sin embargo, los chinos, por su parte, habían registrado, siglos antes de que fueran observadas por Galileo, la aparición de nuevas estrellas y manchas solares. ¿Por qué, entonces, decimos que la ciencia comenzó en Grecia en el siglo VI antes de Cristo? ¿Por qué algunos opinan que la ciencia no tuvo su origen en China?

## Similitudes y diferencias entre filosofía y ciencia

La similitud fundamental entre filosofía y ciencia ya ha sido señalada: ambas pretenden dar explicaciones racionales. Se oponen, por lo tanto, a las explicaciones míticas y a las opiniones infundadas. Tanto la filosofía como la ciencia exigen justificar lo opinado. Se oponen también a los dogmas, los prejuicios y las supersticiones. No tienen miedo a lo desconocido. Por eso, buscan conocer en lugar de cubrir la propia ignorancia con falsas creencias.

A pesar de esta importante similitud, filosofía y ciencia difieren en varios aspectos. A continuación, enumeramos algunos de ellos:

- *La filosofía carece de resultados universalmente válidos.* Es una actividad racional pero subjetiva. Es por eso que cada filósofo elabora su filosofía. Y las respuestas que dan los filósofos a las mismas preguntas pueden ser contradictorias entre sí. Por ejemplo, en relación con la pregunta: "¿Qué podemos conocer?" han surgido distintas respuestas. Para algunos filósofos, la capacidad de la razón humana no tiene límites: a través de ella podemos conocer tanto el funcionamiento del universo como la necesidad de la existencia de Dios. Para otros filósofos, sólo podemos conocer lo que se nos muestra en la experiencia: podemos conocer los fenómenos naturales pero no podemos saber nada acerca de la existencia o la inexistencia de Dios. La ciencia, en cambio, logra dar respuestas

que pueden ser corroboradas y aceptadas por todos los científicos. La teoría de la evolución de las especies, por ejemplo, es aceptada por todos los científicos, aun cuando puedan existir algunos desacuerdos sobre cómo ha sido esa evolución.

- *La filosofía no progresa.* Como las respuestas dadas por los filósofos nunca son definitivas, no puede afirmarse que un filósofo actual esté más cerca de la verdad que un filósofo de otras épocas. Por eso, estudiar filosofía implica estudiar a los grandes pensadores de la historia. Si la filosofía progresara, lo dicho por filósofos de siglos anteriores no tendría vigencia en la actualidad. La historia de la ciencia es progresiva. Los científicos antiguos han sido superados. Por eso, un científico actual sabe mucho más acerca de la realidad que un científico de otras épocas. Ningún médico estudia a Hipócrates (médico griego que vivió entre los años 460 y 377 antes de Cristo, considerado el padre de la medicina) para extraer de ese estudio un saber que le permita curar a sus pacientes.
- *La filosofía busca un saber universal.* La filosofía no tiene deseos particulares. No desea conocer un ámbito específico de la realidad ni se caracteriza por ocuparse de un tema determinado. Se interesa por todo, se aplica a todos los ámbitos de la experiencia humana. Por eso, sus preguntas tienen carácter general. Las distintas ciencias, como ya vimos, fragmentan la realidad para conocerla. Sus preguntas son acotadas, se limitan a ese sector que se quiere investigar.

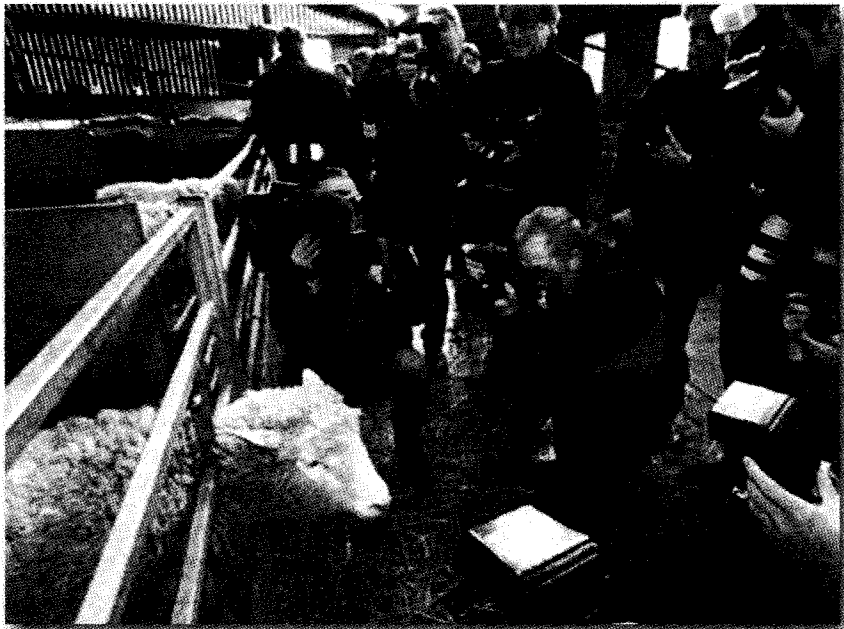
## Función actual de la filosofía

La filosofía no logra respuestas definitivas ni universalmente válidas. La filosofía no progresa. La ciencia logra conocimientos universalmente válidos y su progreso es cada vez más acelerado. En este contexto, ¿qué función puede cumplir la filosofía? ¿Cuál puede ser su utilidad?

Por un lado, la filosofía ocupa el lugar que la ciencia ha dejado vacante. La ciencia puede decirnos cómo se comportan los seres vivos pero no puede decirnos cuál es el sentido de la vida. La ciencia nos muestra que es posible comprender el universo pero no pue-

de decirnos por qué el universo es comprensible. Y si bien las respuestas filosóficas nunca son definitivas, esto no significa que sean rechazables o inútiles. Las respuestas ofrecidas por los filósofos nos abren a nuevas posibilidades, nos invitan a pensar y a liberarnos de nuestras creencias infundadas.

Por otro lado, hemos afirmado que la filosofía es un saber que surge del amor: amor a la vida y amor a los seres humanos. Desde esta perspectiva, la filosofía intenta que sus respuestas, aunque nunca definitivas, puedan servir, puedan orientar la conducta de los hombres. Por ejemplo, la ciencia nos aporta muchos saberes y pone en nuestras manos diversas técnicas. Pero, ¿para qué nos sirve ese saber y cómo debemos emplear esas



*Dolly, la primera oveja creada por la técnica de clonación a partir de una célula de su madre, "posa" para los fotógrafos.*

*El avance de la ciencia plantea no pocos problemas éticos. Por ejemplo, ¿se deben clonar animales? ¿Cuáles son los límites de la experimentación con animales? ¿Los animales tienen derechos? ¿Qué pasaría si se clonaran seres humanos? ¿Cuáles son las ventajas y las desventajas de los descubrimientos científicos?*



técnicas? ¿Cómo poner la ciencia al servicio de la humanidad? En este caso, es la filosofía, aunque no sólo la filosofía, la encargada de intentar una respuesta.

El progreso científico ha generado y seguirá generando innumerables polémicas. Por ejemplo, las nuevas técnicas de reproducción humana nos llevan a preguntarnos: ¿Es lícito tener un hijo a cualquier precio, a través de cualquier método? Muchas de las preguntas suscitadas por el avance científico son preguntas filosóficas: ¿En qué sentido podemos hablar de progreso de la humanidad? ¿Todo progreso científico es sinónimo de progreso humano? ¿Se puede controlar el progreso científico? ¿Se debe controlar la investigación científica? ¿Cuál es el sentido del avance científico y tecnológico?

## Problemas de la filosofía

Si se revisa la historia de la filosofía, puede advertirse que las respuestas son muy variadas pero que las preguntas son, más o menos, las mismas. Los filósofos se distinguen por sus respuestas pero se identifican por su deseo de saber.

Las distintas preguntas que se formulan los filósofos han dado lugar a la constitución de distintas *ramas de la filosofía*. Mencionaremos algunas de ellas y señalaremos algunas de sus preguntas.

*Metafísica.* ¿Qué es la realidad? ¿Existe una realidad aparente y otra real? ¿Qué es lo aparente? ¿Qué es lo real? ¿Existe Dios? ¿Qué entendemos por Dios? ¿Cuáles son sus propiedades?

Así, a los problemas que la filosofía siempre se ha planteado, se le agregan los problemas propios de nuestra época y que están relacionados, en gran medida, con la ciencia.

Además, la filosofía tiene asignada otra tarea: la de tratar de unificar el saber fragmentado que nos ofrece la ciencia. Ya nos hemos referido a la creciente especialización científica. Esta especialización fragmenta la realidad para poder estudiarla. Cada especialidad profundiza los conocimientos sobre un aspecto reducido de esa realidad. Y el especialista, debido a su tarea, sabe mucho sobre poco. Frente a esta situación, algunos filósofos se han interesado en lograr una visión menos parcializada. Para ello, toman lo que cada ciencia dice sobre su objeto de estudio e intentan construir con ese saber una visión conjunta y coherente del universo.

*Teoría del conocimiento.* ¿Qué es el conocimiento? ¿Es posible conocer? Si es posible, ¿cuál es el alcance del conocimiento humano? ¿Qué es la verdad? ¿Cómo podemos saber cuándo estamos en presencia de una verdad?

*Antropología filosófica.* ¿Qué es el hombre? ¿Es algo más que un animal consciente? ¿Posee alma? ¿Qué es lo que diferencia al hombre de los demás animales?

*Ética.* ¿Qué es el bien? ¿Qué es el mal? ¿Cómo debemos actuar? ¿Existen criterios objetivos para distinguir entre el bien y el mal? ¿Existe algún fin al que tienda la vida humana?

*Estética.* ¿Qué es lo bello? ¿Qué es lo feo? ¿Algo es bello porque nos agrada o nos agrada porque es bello? Los valores estéticos, ¿son objetivos o subjetivos?



*Filosofía de la ciencia.* ¿Cuáles son las características principales del conocimiento científico? ¿La ciencia es la única forma de acceder a la verdad? ¿En qué consiste la objetividad científica? ¿Qué condiciones debe cumplir una teoría para ser considerada científica?

*Filosofía política.* ¿Qué es la política? ¿Qué relación existe entre ética y política? ¿En qué consisten las relaciones de poder entre los seres humanos? ¿Qué es lo que da legitimidad a un gobierno?

*Filosofía de la historia.* ¿Qué diferencia existe entre el acontecer histórico y el acontecer natural? ¿Existen leyes de la historia? Si existen, ¿en qué se diferencian de las leyes de la naturaleza? ¿Se puede afirmar que existe progreso en la historia de la humanidad? ¿Se pueden predecir los hechos históricos?

Esta división de la filosofía en ramas es una forma de organizar por temas los problemas que los filósofos se plantean, pero la filosofía es una y todos sus problemas se entrecruzan.



La ciencia ha corroborado la teoría de la evolución de las especies. Todas las especies, entre ellas la humana, evolucionan. ¿Eso significa que el hombre es sólo un animal más evolucionado que los demás? ¿Nuestra diferencia con los demás animales es sólo una diferencia de grado? ¿Qué sentido tienen el arte, la religión, las ciencias, el lenguaje? ¿Son sólo actividades propias de un animal evolucionado?



La habitación de Arles, de Vincent Van Gogh.

Una música nos conmueve y decimos que es bella. Contemplamos un dibujo o un cuadro y nos parece hermoso. Pero, ¿qué es la belleza? ¿Existe en las cosas o llamamos bello a lo que nos agrada? ¿Puede algo ser bello aunque no nos agrade? Los cuadros de Van Gogh no se consideraron bellos en la época en que fueron pintados. En la actualidad, en cambio, están entre los más cotizados del mercado. ¿Eso quiere decir que esos cuadros no fueron bellos en su época pero que ahora lo son?

## Interés actual por la filosofía

Día a día nos enteramos de los nuevos progresos científicos: nuevas formas de curar viejas enfermedades, nuevas formas de lograr la reproducción de animales y de humanos, nuevos descubrimientos sobre nuestros genes, nuevas teorías sobre el origen del universo. Día a día crecen nuestras posibilidades tecnológicas. Lo que ayer parecía imposible, hoy ya está al alcance de nuestras manos. Vivimos inmersos en un mundo científico-tecnológico. Pero también vivimos preocupados por un sinnúmero de problemas que nos afectan directa o indirectamente: pobreza, desempleo, inseguridad, violencia.

A pesar de todo esto o, tal vez, a causa de todo esto, el interés por la filosofía no sólo no ha decrecido sino que muestra signos de gran vitalidad. Y este interés no es sólo pro-

pio de los adultos. Según datos aportados por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se registra un incremento permanente en el número de alumnos que ingresan en la carrera de Filosofía.

Otro dato a tener en cuenta y que mostraría un creciente interés por la filosofía es la aparición de libros de divulgación filosófica que han sido verdaderos éxitos editoriales. Por ejemplo, el filósofo noruego Jostein Gaarder escribió un libro sobre la historia de la filosofía dirigido a lectores adolescentes que resultó ser un *best-seller* en varias partes del mundo. También pueden verse en los kioscos de revistas ofertas de colecciones de libros escritos por pensadores de todos los tiempos.

Es notable, además, la fuerte presencia de artículos escritos por filósofos sobre los más variados temas, así como reportajes y consultas, publicados por diarios y revistas de consumo masivo.

## Urgencia y presencia de la filosofía

Por Fernando Savater

La Nación, Cultura.

GOBIERNOS VERSUS CIENCIA

### Dudas de un filósofo

Clarín, Segunda sección.

### La filosofía también es cosa de chicos

Clarín, Guía de la enseñanza.

### Un filósofo de moda

Gilles Lipovetsky

Revista Para Ti.

ENTREVISTA A CIORAN

### El filósofo y sus voces

Clarín, Cultura y Nación.

## Estudio de casos

### LA CONDENA DE UN FILÓSOFO

En la Grecia del siglo IV antes de Cristo, más precisamente en Atenas, vivía un filósofo llamado Sócrates. Este hombre era un ciudadano que caminaba por su querida Atenas rodeado de discípulos, la mayoría de los cuales eran jóvenes de familias ricas. Sócrates sostenía que, para poder conocer, es necesario primero aceptar que no se sabe. El que cree que sabe no tiene deseos de saber. Por eso, la primera sabiduría es el reconocimiento de la propia ignorancia. Él mismo se autodenominaba un ignorante. Pero estaba orgulloso de su ignorancia porque, según él, era una "ignorancia sabia". En efecto, Sócrates afirmaba que existen dos tipos de ignorancia: la ignorancia sabia y la ignorancia necia. La ignorancia sabia es la ignorancia consciente: implica saber que no se sabe. La ignorancia necia es la que se ignora a sí misma: no se sabe pero se cree saber. Todos los hombres somos ignorantes pues, frente a lo que nos falta saber, lo que ya sabemos es ínfimo. Sócrates se había propuesto una tarea en su vida: lograr que sus conciudadanos reconocieran su ignorancia y que se abrieran así a la posibilidad de conocer. Para ello, todos los días, dialogaba con los sabios de Atenas y con los sabios que venían de otras partes de Grecia. Les preguntaba: ¿qué es la virtud?, ¿qué es la justicia?, ¿qué es la verdad?, ¿qué es la belleza?, ¿qué es el amor? Y los sabios respondían con mucha seguridad sobre todos estos temas. Pero Sócrates no se conformaba con sus respuestas y seguía preguntando. Con esta serie de preguntas mostraba a su interlocutor las contradicciones y los errores de sus argumentos. Hasta que éstos, vencidos, reconocían ignorar la respuesta correcta. ¿Les daba Sócrates la respuesta? No, porque él tampoco la tenía. Él simplemente les demostraba a sus conciudadanos y a los extranjeros ilustres que visitaban Atenas, que sus opiniones se basaban en la costumbre y no en la razón y que eran incapaces de defender con argumentos correctos lo que consideraban bueno, justo o verdadero. Tratava, en suma, de poner en evidencia todo lo que había de infundado o de poco claro en las ideas aceptadas por sus semejantes.

Cuando Sócrates tenía ya setenta años, fue acusado ante los Tribunales de Atenas de "no creer en los dioses de la ciudad e introducir divinidades nuevas" y de "corromper a los jóvenes". Esta acusación fue presentada por tres ciudadanos atenienses: Anito, Licón y Meleto. El cargo de no creer en los dioses y de introducir nuevas divinidades no tenía fundamento, pues Sócrates nunca se mostró contrario a las creencias religiosas de su tiempo. Pero era una acusación grave que podía justificar la condena a muerte.

El cargo de corromper a los jóvenes significaba acusar a Sócrates de apartar a los jóvenes del saber tradicional, de hacerlos dudar sobre la moral impartida por sus padres y desviarlos del camino correcto. (Se debe tener en cuenta que estos jóvenes ricos estaban destinados a ser los dirigentes políticos de la ciudad.)

En su defensa, Sócrates negó la legitimidad de la acusación. Él estaba convencido de haber beneficiado a los atenienses con su tarea. Consideraba que les había ofrecido un

servicio, que los había alertado sobre la necesidad de reflexionar, de no dejarse llevar por creencias infundadas, de utilizar la propia razón para comprender el universo y la conducta de los hombres. Además, él no había enseñado ninguna doctrina en particular ni había tenido intenciones políticas. Por todo eso, Sócrates se creía con derecho a un premio en lugar de una condena. Creía que merecía el mismo trato dispensado a los vencedores de los juegos olímpicos, los cuales eran auténticos privilegiados en Atenas.

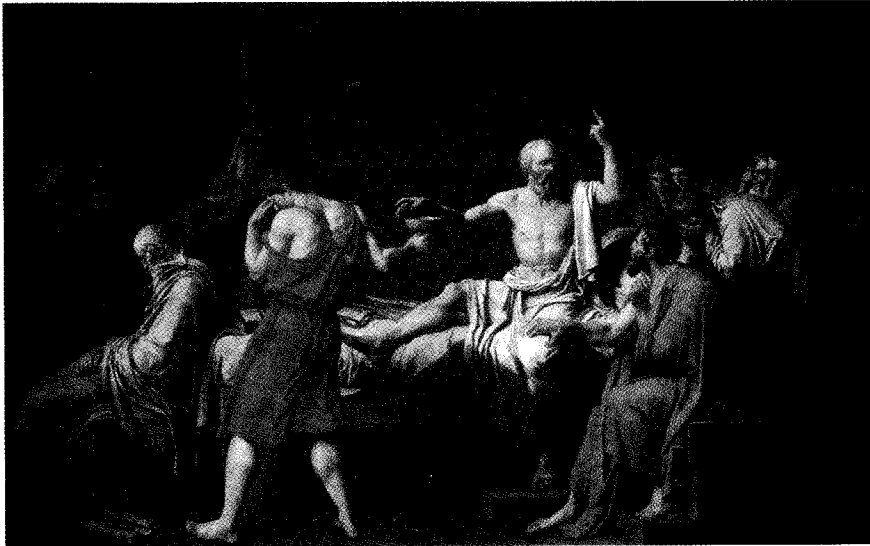
El jurado dictaminó la condena a muerte. Según las costumbres de la época, Sócrates debía beber la cicuta, el veneno que le quitaría la vida. Sus discípulos y amigos le ofrecieron la posibilidad de escapar, de ir a vivir a otra ciudad griega. Pero Sócrates prefería la muerte al ostracismo. Además, si buscaba una salida de ese tipo, estaría traicionando toda una vida consagrada a la filosofía. En el año 399 antes de Cristo, Sócrates murió envenenado en compañía de quienes siempre estuvieron junto a él.

Reúnanse en grupos para discutir y responder a las siguientes preguntas:

¿Por qué creen que Sócrates fue condenado a muerte?

¿Por qué creen que la acción de este filósofo tuvo tanta incidencia en su sociedad?

Teniendo en cuenta las acepciones del término "filosofía", ¿por qué puede asegurarse que Sócrates era un auténtico filósofo?



La muerte de Sócrates por Christoffer-Wilhelm Eckersberg, pintor danés (1783-1853). Para Sócrates, el conocimiento de uno mismo es la condición de la sabiduría y de la virtud. Conocerse a sí mismo significa adquirir conciencia de los propios límites y de las propias faltas. La primera falta es creer estar libre de faltas. Saber que no se sabe es el primer resultado del conocimiento de sí mismo, es la primera sabiduría verdadera. Sócrates no dejó obras escritas. En lugar de escribir, se dedicó a dialogar con sus discípulos. Lo que sabemos de Sócrates nos ha llegado a través de los escritos de sus discípulos, entre ellos, el más importante, Platón.

El profesor Félix Schuster se ha dedicado a la filosofía de las ciencias, fue director de la carrera de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y tiene una larga experiencia docente. Estas características de su trayectoria nos parecieron apropiadas para entrevistarle y consultarlo sobre los temas que se abordan en el presente capítulo.

—*Sabemos que ha ido creciendo de manera sostenida la inscripción de alumnos en la carrera de Filosofía en la UBA. Desde su experiencia pasada como director de la carrera, ¿qué información puede darnos sobre ese crecimiento?*

—Cuando yo asumí, una agrupación estudiantil hablaba de la escasez de alumnos en la carrera. Y en el país se hacían comentarios sobre esta escasez. Se decía que entraban sólo cinco alumnos por año. Por supuesto, eso no era cierto. En esos momentos entraban ochenta o noventa alumnos por año y había alrededor de quinientos alumnos cursando la carrera. La inscripción fue aumentando progresivamente a lo largo de los cuatro años en que fui director. En realidad, se ha dado un progresivo aumento de alumnos en las carreras de Humanidades, y en el caso de Filosofía este crecimiento se dio en todo el país. En la inscripción de 1998 se anotaron cuatrocientos alumnos nuevos para cursar la carrera de Filosofía.

—*¿Por qué cree usted que se ha dado ese crecimiento tan importante?*

—Algunas razones tienen que ver con la sociedad y algunas tendrían que ver con nuestra acción propagandística. Nosotros nos hemos preocupado por ir a las reuniones programadas por el Rectorado y por el Ciclo Básico Común para charlar con alumnos del nivel medio. Y detectamos que, a través de esta acción, algunos alumnos vinieron a inscribirse en la carrera. Pero son más importantes las razones generales. Estas razones están relacionadas con la situación cultural y socioeconómica del estado de las profesiones en la Argentina. La crisis de profesiones como medicina o ingeniería, por la falta de una salida laboral segura, llevó a que mucha gente que tenía una vocación filosófica se animara a cursar esta carrera. Dejó tal vez de existir, en familias de clase media, esa presión de los padres que influía en la elección de los estudios universitarios de los hijos.

Otra razón importante creo que está relacionada con la cercanía del fin de siglo. Yo decía a mis colegas hace un tiempo: "Podemos estar tranquilos. La carrera va a seguir creciendo al menos hasta el 2005". El hecho de que falte poco tiempo para el fin del siglo reactivó en muchos jóvenes, creo yo, cierta necesidad de explicación. En algunos, por tener una vocación filosófica; en otros, por tener una vocación mística.

—*Más allá de la carrera en particular, se registra un interés general por los libros de filosofía. En la actualidad hay best sellers que son libros de divulgación filosófica. ¿A qué atribuye este fenómeno?*

—Es que uno podría hablar del carácter profesional de la filosofía y del filósofo. Este carácter profesional tiene que ver con estudios realizados. Pero también es cierto que existe un ámbito informal, es decir, un ámbito en el que muchos hacen reflexión filosófica sin pertenecer al mundo académico. Porque existe cada vez más una necesidad de preguntarse y de encontrar even-

tuales respuestas. Un caso muy interesante es el de los científicos que se vuelcan a la reflexión filosófica. Estos científicos necesitan coronar su tarea científica con preguntas que la ciencia como tal no puede responder. Entonces se lanzan a elucubraciones filosóficas. Pareciera ser que la ciencia, a través de la reflexión filosófica, pretende una explicación más amplia del mundo.

—*Algunos distinguen entre el profesor de filosofía (el que ha hecho la carrera de filosofía) y el filósofo. ¿Usted está de acuerdo con esta distinción?*

—Sí. Yo personalmente, tal vez por una falsa modestia, digo que soy profesor de filosofía. Ser filósofo es algo más serio, más importante. Ser filósofo es ser alguien que pregunta, piensa, reflexiona hasta las últimas consecuencias. El profesor de filosofía, en cambio, se limita a transmitir el conocimiento filosófico. El profesor cumple una tarea muy importante: la tarea de transmisión y de investigación del conocimiento filosófico. Además, por supuesto, un profesor puede ser también un filósofo.

El filósofo, a su vez, también brinda una enseñanza. Enseña a través de sus reflexiones, de sus preguntas y de sus acciones.

Recuerdo una fábula que se relaciona con los temas de esta entrevista. Es la historia de una oruga que era muy, muy fea. Entonces, decidió poner todo su esfuerzo en transformarse en algo hermoso. Puso todo su ahínco y logró lo que buscaba. Pero notó, sorprendida, que los animales seguían sonriendo ante su presencia, por lo que estaba muy desconcertada. Para salir de su desconcierto, consultó a una vieja lechuza. Según se dice, las lechuzas son siempre muy sabias. Y la lechuza le dijo: “Yo te voy a explicar. No es que ahora seas fea. Ahora eres muy hermosa. Lo que pasa es que no eres más una oruga. Ahora eres una mariposa. Las orugas son siempre feas”. Se dice que un filósofo debe tomar nota de esta fábula. Porque un filósofo puede poner todo su ahínco, todo su esfuerzo, en investigar acerca de las leyes de la naturaleza. Puede hacerlo pero es inútil. Porque en el mismo instante en que tiene éxito, la gente lo llama “científico”. El pobre filósofo está destinado a preguntar por toda la eternidad. Cuando responde, le cambian el nombre. Algunos podrán decir que esto es una tragedia. Nosotros, los profesores de filosofía y los filósofos, decimos que es una hermosa tragedia. La historia de la filosofía es la historia de las preguntas cada vez mejor formuladas, de los problemas cada vez mejor planteados.



El profesor Félix Schuster es titular de Filosofía de las ciencias y de Epistemología y métodos de la investigación social, en las carreras de Filosofía y de Antropología de la Universidad de Buenos Aires. Ha sido Director del Departamento de Filosofía (UBA) entre los años 1989 y 1993. Es investigador del CONICET y autor de varios libros sobre filosofía de las ciencias.

● Reunidos en pequeños grupos, lean esta entrevista.

● Confronten las afirmaciones del profesor Félix Schuster con los contenidos de este capítulo:

¿Qué afirmaciones del profesor Schuster coinciden?

¿Qué afirmaciones del profesor Schuster marcan alguna diferencia?



## Las cosas que ya sabemos, las cosas que ya pensamos

1. A continuación, les presentamos una explicación mítica y una explicación racional sobre un mismo problema. Luego de leer ambas explicaciones, contesten por escrito a las siguientes preguntas.

- ¿Cuál es el problema común al que estas explicaciones tratan de responder?
- Elijan párrafos de cada una de estas explicaciones y compárenlos entre sí. ¿En qué se relacionan? ¿En qué se diferencian?

Todavía no existían los seres vivos. Los dioses los modelaron en el interior de la tierra y dispusieron sacarlos a la luz. Llegado el momento, los dioses llamaron a Epimeteo y Prometeo (que también eran seres divinos) para que distribuyesen entre todas las especies las cualidades naturales que las hicieran aptas para sobrevivir. Epimeteo pidió a Prometeo que le dejase hacer la distribución: "Cuando la tenga hecha, tú la inspeccionarás". Prometeo aceptó. Entonces, Epimeteo comenzó su tarea. Atribuyó a unos la fuerza sin la velocidad, a otros la velocidad sin la fuerza, a otros les concedió garras, a otros pieles para que pudieran defenderse de las inclemencias del tiempo, a otros les dio alas para poder huir, a otros les concedió viviendas subterráneas. Pero Epimeteo, que no era muy sabio, había ya consumido todas las facultades que tenía a su disposición y se había olvidado de la especie humana.

Se presentó Prometeo para realizar su inspección. Vio a todas las especies convenientemente equipadas, pero al hombre lo vio débil, desnudo, sin posibilidades de defensa, sin tener a dónde ir. Ante aquella dificultad, Prometeo quiso hacer algo para salvar a esa especie. Robó, entonces, a los dioses Hefestos y Atenea la sabiduría técnica y el fuego y se los regaló al hombre. Así, el ser humano dispuso del saber que le permitió sobrevivir.

La especie humana carece de adecuados órganos de ataque y defensa. La ausencia de pelambre expone al hombre a inclemencias climáticas. Pero esta especie ha sabido, por medio de la técnica, compensar estos "defectos" biológicos originarios. En realidad, esos mismos defectos constituyen el estímulo necesario para que surja la técnica. Además, si bien a simple vista el ser humano parece un ser naturalmente débil, su cerebro es más complicado y más evolucionado que el de otros animales, y su mano, cuyo pulgar es oponible a los otros dedos, puede transformar en instrumentos los objetos de la naturaleza.

2. Entrevisten a un docente de ciencias naturales, a un docente de ciencias sociales y a un docente de matemática. Consúltenlos sobre el valor que tienen las teorías del pasado en cada una de sus disciplinas. En sus respectivas carreras, ¿estudiaron teorías de siglos anteriores? En caso afirmativo, ¿con qué fin las estudiaron?

Luego, comparen sus respuestas, remarcando las similitudes y las diferencias.

Finalmente, comparen estas respuestas con lo afirmado en este capítulo en relación con el problema del progreso de las ciencias y la filosofía.

3. Hay personas que no coinciden con la idea de que "todos, en algún momento de nuestras vidas, filosofamos". Sucede que no hay coincidencia en lo que se entiende por filosofía. ¿Qué es la filo-

sofía?" es también una pregunta filosófica. Como tal, no tiene una única respuesta. Comparen los siguientes párrafos. ¿Qué se entiende, en cada uno de ellos, por "filosofía"? ¿Son posturas contradictorias entre sí? ¿Hay algunas posturas que se complementan? ¿Cuáles? Escriban sus respuestas.

Es una lástima que la filosofía se haya vuelto casi tan técnica como la matemática. La filosofía, si bien es una disciplina que debe emplear un lenguaje preciso, debe tratar asuntos de interés para el público culto en general. La filosofía pierde valor si sólo unos pocos profesionales pueden comprender lo que dicen los filósofos.

☉ Todos somos filósofos. El sentido común, la filosofía de los no especialistas, la filosofía que encontramos en los refranes, en las letras de las canciones, en lo que dicen los niños, debe ser la fuente de inspiración de los filósofos profesionales.

☉ La filosofía es una tarea estrictamente personal. Nadie puede filosofar por otro. El filosofar es una actividad íntima. Los problemas de la filosofía son problemas que cada uno se plantea a sí mismo. Cada individuo filosofa para comprenderse a sí mismo un poco mejor y para comprender su relación con los demás.

☉ La filosofía es una disciplina que se aprende estudiándola. No todos son aptos para este estudio. Y así como no cualquiera puede curar, así tampoco cualquiera puede filosofar.

### La filosofía de Sócrates

El interés principal de Sócrates era la ética. Su pregunta fundamental, el siguiente planteo: ¿cómo deberían comportarse los hombres? Para Sócrates, si una persona conoce lo que es bueno, entonces no puede actuar mal. Saber lo que es correcto equivale a saber lo que es mejor para uno y nadie puede actuar en contra de sus propios intereses. El que actúa mal lo hace por ignorancia, por no conocer cuál es el camino correcto. Mostrar a los demás que no saben lo que es el bien es ayudarlos a mejorar.

“Yo soy más sabio que este hombre. Puede muy bien suceder que ni él ni yo sepamos nada de lo que es bello y de lo que es bueno, pero hay esta diferencia: que él cree saberlo aunque no sepa nada y yo, no sabiendo nada, creo no saber. Me parece, pues, que en esto yo era más sabio, porque no creía saber lo que no sabía.(...)”

Todos los que me escuchan creen que yo sé todas las cosas sobre las que descubrí la ignorancia de los demás. Me parece, atenienses, que sólo Dios es el verdadero sabio y que esto ha querido decir por intermedio de su oráculo, haciendo entender que toda la sabiduría humana no es gran cosa o, mejor dicho, que no es nada; y si el oráculo ha nombrado a Sócrates, sin duda se ha valido de mi nombre como un ejemplo y como si dijese a todos los hombres: ‘El más sabio entre vosotros es aquél que reconoce como Sócrates que su sabiduría no es nada’.”

(Platón: *Apología de Sócrates*, México, Porrúa, 1991.)